

tado, los límites de los dos imperios se encontraron determinados por el curso del Dniester.

§ II. Desde la primera coalicion contra la Francia hasta la segunda division de la Polonia (1792-1793).

Luis XVI declara la guerra al Austria. Habiendo reconocido Luis XVI la constitucion, y suscrito por lo mismo á los principios de la revolucion francesa, las potencias se inquietaron menos de su persona que de sus propios intereses. La cuestion se simplificó y vino á ser únicamente una lucha de ideas. El absolutismo tuvo que habérselas con la libertad, y el viejo espíritu monárquico creyó tener derecho de intimar á la revolucion francesa que volviese á su punto de partida, y suprimiera de su constitucion todas las innovaciones que habia introducido en ella. Se redactaron notas en este sentido en nombre de Francisco I, sucesor de Leopoldo, y dirigidas á la asamblea legislativa. Todos los diputados exclamaron que querian la guerra, puesto que era necesaria para la defensa de su libertad, y Gensonné redactó el decreto

Dumouriez, que entonces era ministro de la guerra, hizo presentar por Luis XVI esta proposicion á la asamblea. Así que fue aceptada, formó el plan de campaña. Lafayette habia de dirigirse con 10,000 hombres desde Jivet sobre Namur, y su ejército tenia la orden de seguirle inmediatamente á Bélgica. Mientras que ejecutaba este movimiento, el teniente general Byron habia de salir para Valencenes con 10,000 hombres y dirigirse sobre Mons. En fin, un tercer cuerpo habia de ocupar á Tournay y ocultar el ataque de Lafayette. Dumouriez prometió grandes éxitos, pero las tropas que ponía en movimiento no estaban bastante disciplinadas. Cuando se hallaron al frente del enemigo en Quievrain huyeron sin haber combatido, y abandonaron á los Imperiales el campo y los bagajes.

Estas primeras victorias llenaron de esperanza á los emigrados, y exaltaron el furor de los revolucionarios. En Paris se acusaban todas las intenciones del rey y se le hacia responsa-

ble de este descalabro. Los Prusianos se habian avanzado por Coblenza en número de 80,000 hombres bajo las órdenes del duque de Brunswick, y no se podía oponerles sino fuerzas insuficientes. En seis semanas podian estar en Paris. Todos exclamaban que la *patria estaban en peligro*, pero nadie hacia nada para aplacar la tempestad. El 26 de agosto se supo con terror que acababan de apoderarse de Longwy. Se puso á toda prisa un ejército sobre las armas; pero al mismo tiempo que marchaba contra el enemigo exterior, se castigó cruelmente á los que llamaban *sospechosos*. La asamblea legislativase separó en el momento en que el terror comenzaba á reinar, y las elecciones para la Convencion se hicieron en medio del tumulto y de la confusion.

Valmy y Jemmapes. El 20 de setiembre, dia de la apertura de esta nueva asamblea, el general Kellermann atacó á los Prusianos cerca del pueblo de Valmy y consiguió sobre ellos una victoria memorable. El duque de Chártres, que tenia entonces diez y nueve años, y se encontraba bajo las órdenes de aquel general, asistió de este modo á la inauguracion de todas las victorias con que habian de ilustrarse los ejércitos franceses en una lucha de veinte años contra las naciones extranjeras. Esta victoria obligó al enemigo á evacuar la Champaña y á retirarse hácia el Norte. Algunos dias despues nuestros ejércitos invadian al mismo tiempo el Palatinado, la Saboya y los Alpes marítimos. Custine se apoderó de Worms y de Maguncia, y Montesquieu, que mandaba el ejército del Mediodia, conquistaba la Saboya y el condado de Niza. Esta campaña fue coronada por la batalla de Jemmapes que Dumouriez dió el 6 de noviembre á los Austríacos. La victoria fue vivamente disputada. El duque de Chártres se distinguió en ella por su valor y serenidad, y Dumouriez fue aplaudido por todos los partidos. Se apoderó de Bruselas, de Malinas, de Amberes y de todas las ciudades de la Bélgica, y organizó en este pais una república análoga á la república francesa. El invierno hizo suspender las hostilidades, pero durante este reposo de los ejércitos la Convencion marchaba á su objeto, instruyendo el proceso de Luis XVI.

Vitorias de los Austriacos en Bélgica. La muerte de este desgraciado monarca armó contra la Francia una coalición temible. Hasta entonces nuestros ejércitos no habían tenido que combatir, sino el Austria, la Prusia y el Piamonte. Cuando se supo en Europa el gran atentado de los revolucionarios contra la autoridad real, todos los soberanos se unieron en el interés de sus coronas, y la Francia tuvo que luchar al mismo tiempo contra la España, Nápoles, Inglaterra, Holanda y todos sus antiguos enemigos. La Suecia y la Dinamarca fueron las únicas que conservaron la neutralidad. La Convención envió ejércitos al Norte, sobre el Rhin, á los Alpes y á los Pirineos, y ordenó un levantamiento en masa de trescientos mil hombres para rechazar el peligro. Dumouriez salió al momento de Amberes é invadió la Holanda. Pero los revolucionarios no tardaron en alarmarse por las tristes noticias que recibieron. Habiéndose avanzado el ejército de los aliados en número de doscientos setenta mil combatientes y amenazado todas nuestras fronteras, se introdujo el desorden en nuestros cuarteles dispersos entre Maestricht, Aquisgran, Lieja y Tongres. Fue necesario llamar á Dumouriez para defender la Bélgica. Este hábil general, que despreciaba profundamente á la Convención cuyos excesos desaprobaba, no disimuló mas tiempo sus miras. Todo su estado mayor vituperaba públicamente al populacho exaltado que gobernaba París, y alejaba de los empleos y honores á todos los que pasaban por jacobinos. El presidente de la sección Poissonnière pidió un acto de acusación contra él, pero todos veían que la Francia tenía necesidad de sus talentos. El mismo Marat se levantó contra el autor de esta proposición, y le representó como un aristócrata afecto á los Ingleses. La Convención aplaudió el discurso de este tribuno, y decidió que se enviara á Dumouriez copia del acta para probarle que no participaba de los sentimientos de sus calumniadores.

No por eso Dumouriez dejó de mostrarse enemigo de los jacobinos, y el 12 de marzo escribió á la Convención una carta en la cual atribuía los últimos descalabros al espíritu de anarquía que atormentaba á toda la Francia. Esto era atacar

los partidarios mas celosos de las doctrinas revolucionarias y crearse terribles enemigos. El audaz guerrero no reflexionó en ello. Dijo al gobierno desorganizador de su país todo su pensamiento, y ya no pensó sino en batir á los imperiales. Les dió una gran batalla cerca de Nerwinda, pero fue vencido (18 de marzo). Después de su derrota entró en negociación con el coronel Mack, y pensó mas que nunca en una contra-revolución. Danton que amaba á Dumouriez muy particularmente, se esforzó en vano para hacerle volver á otros pensamientos, y no pudo decidirle á permanecer fiel á un gobierno que se hacia cada dia mas odioso por sus excesos sanguinarios. Dumouriez se pasó al campo de los Austriacos en el momento mismo en que la Convención le significaba que compareciese en su barra, pero jamás llevó las armas contra su país. Pidió pasaportes para la Suiza, y se resignó á pasar los últimos años de su vida en el destierro.

Segunda division de la Polonia (1793). En este año se renovó el atentado que los soberanos del Norte habían cometido ya contra la Polonia. Este pueblo se había aprovechado de la guerra que los Rusos hacían á los Turcos para adquirir de nuevo su independencia. La elegibilidad de la corona, el poder ilimitado de los nobles y todas las leyes anárquicas de su constitución habían sido abolidas. El 3 de mayo de 1791 se dieron una nueva forma de gobierno que fue acogida por la nación con un entusiasmo universal. Sin embargo hubo algunos descontentos que con miras de ambición personal protestaron contra lo que se había hecho. Al firmar Catalina el tratado de Jassy prometió no sostener á aquellos rebeldes, y el rey de Prusia se comprometió algun tiempo antes á defender á los Polacos contra sus enemigos. Pero ambos violaron el juramento. Catalina envió á Polonia un ejército para apoyar á los descontentos, y la cobardía de Poniatowski le procuró la victoria, abandonando la constitución que había jurado. Se echó á los pies de la emperatriz, y la dió gracias por todo lo que había hecho para encadenar á su pueblo. Entonces Catalina se concertó segunda vez con el rey de Prusia Federico Guillermo II, para desmembrar todavía los

Estados de aquel soberano envilecido. Federico Guillermo tomó á Thorn y Dantzig, la mejor parte de la Gran Polonia, y llevó sus fronteras hasta la orilla derecha de los rios Pilica, Skiermiewka y Bzura. Catalina se hizo ceder por la dieta de Grodno el resto del palatinado de Witepsk, de Polosk y de Minsk, parte de los de Wilna, Nowogrodeck, Volhynia, Lituania y toda la Podolia. El Austria no tomó parte en este desmembramiento.

Kosciusko. Este último atentado sublevó toda la Polonia. La insurreccion tuvo por gefe al valiente Kosciusko, que se dió á conocer por la toma de Cracovia. Todos los patriotas acudieron en tropel á la iglesia de San Marcos, prestaron juramento á la constitucion de 1791, y juraron arrancar su país á la tiranía del extranjero. Varsovia imitó este ejemplo, y en menos de tres dias exterminó 42,000 Rusos que guarnecian aquella poblacion. En breve la bandera polaca fue enarbolada en todas las grandes ciudades de la Lituania, de la Samogitia, del palatinado de Sandomir y de todas las provincias usurpadas. Desgraciadamente los insurrectos no estaban de acuerdo. Los nobles, asustados por los gastos y peligros de la guerra, permanecian indecisos; el rey se hallaba sin vigor ni energía; los paisanos, mal armados, no comprendian bastante vivamente el precio de la libertad, y cierto número de insurrectos perjudicaron á su causa en el espíritu de las naciones extranjeras, teniendo *clubs* á la manera de los revolucionarios franceses. Por estos diferentes motivos tendremos el dolor de ver que ese magnífico movimiento de libertad se terminó por la catástrofe mas espantosa, la ruina de la nacionalidad polaca.

§ III. Desde la segunda division de la Polonia hasta la ruina de la nacionalidad polaca.

Victorias de los Franceses. El año 1793 no había sido señalado sino por las locuras y atrocidades de que la Francia no fue indemnizada por ninguna gloria. Los furiosos de los revolucionarios encendieron la guerra civil en el seno de la

nacion, al mismo tiempo que sublevaban contra ella á toda la Europa. El pueblo, cegado por todas las ideas nuevas, se levantó en masa para tomar las armas, pero estos ejércitos disciplinados de prisa fueron vencidos en todas partes. Hacia el fin de este mismo año la fortuna cambió de aspecto. Jourdan venció á los Austriacos en Watignies y libertó á Maastricht; Kellermann rechazó á los Piamonteses del otro lado del monte San Bernardo, y las lineas de Wissenburgo, tomadas al principio por los emigrados, fueron vueltas á tomar por el general Hoche. Tolon que habia sido entregado á los Ingleses por los partidarios de Luis XVII, fue tomado, gracias al talento de un jóven oficial, Napoleon Bonaparte, que hacia la primera prueba de sus futuras victorias.

Batalla de Fleurus. La compañía de 1794 fue muy memorable. La Francia habia sido atacada á la vez por las fuerzas combinadas de Alemania, Inglaterra, Prusia, Cerdeña y España. Mientras que la Inglaterra cubria el mar con sus buques, la Francia se veia envuelta en el mediodia y en el este por numerosos ejércitos que amenazaban invadir su territorio. La Convencion organizó para defenderse once ejércitos, que colocó desde el norte al mediodia y desde el Océano al Var. En todas partes sus tropas fueron victoriosas. El ejército de Sambre y Meusa, mandado por Jourdan, consiguió una brillante victoria sobre el ejército del príncipe de Coburgo, cerca de Fleurus, el 26 de junio de 1794. Los aliados dejaron en el campo de batalla mas de 10,000 muertos. Los Franceses se hicieron segunda vez dueños de la Bélgica, y la derrota de Dumouriez en Nerwinda fue reparada.

La Francia no tuvo la misma dicha en el mar. Una escuadra que salió de Brest para favorecer el desembarco de un convoy de granos que venia de América, encontró á la flota inglesa, que bajo las órdenes del almirante Howe navegaba á toda vela hacia las costas de Normandía y de Bretaña. El almirante francés Villaret-Joyeuse hubiera querido evitar el combate; pero el representante del pueblo Juan Bon-Saint-André, cuyos poderes eran ilimitados, ordenó por pura valen-